

“Se entiende que en solitario no se puede”

Alice Bonilla Vargas¹

“Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído?; si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato? Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? El ojo no puede decir a la mano: ‘No te necesito’; ni tampoco la cabeza a los pies: ‘No os necesito’. La verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son los más necesarios. Así fuimos formados todos, con el fin de que en el cuerpo no halla división, sino que los miembros del cuerpo tengan el mismo cuidado unos por otros” (San Pablo).

Acorde con las palabras sabias del apóstol Pablo, se afirma que Dios es sabio en lo referente a unificación del cuerpo porque “la división” produce daño, separa, enemista, deteriora, desune y provoca cambios evidentes e importantes, que poco a poco destruyen lo más preciado de la unidad y la comunión de ese cuerpo.

En el cuerpo la división se da para bien. Porque cada una de las funciones vitales es muy peculiar, pero se accionan individualmente para mantener la armonía en la vivencia diaria de ese organismo llamado cuerpo.

Si analógicamente la transferimos a la profesión, entonces todos somos distintos, pero tenemos un bien común: la enfermería. Aunque somos peculiares en nuestros talentos, virtudes, conocimientos y valo-

res, que son para provecho propio, también deben serlo para la sociedad en que vivimos y para la comunidad gremial a la que pertenecemos.

Feliz es aquel que transfiere lo que sabe y aprende lo que enseña. Para nosotros es satisfactorio que, como colectividad gremial, nos miren con respeto y admiración. Sobre nuestro gremio una doctora del gobierno de la Junta Directiva del Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica, ante una reunión con colegas profesionales, dijo: “Las enfermeras son líderes; debemos aprender de ellas, son perseverantes; logran sus cosas porque tienen unidad, fuerza y voluntad como gremio”.

¿Refleja esta cita la realidad en el contexto social en que vivimos?

Se ha logrado mucho y tal vez ustedes recuerdan los avances en este preciso momento, pero debemos seguir luchando para que la enfermería brille. Se necesita luz, imagen, claridad y unión para resplandecer; no el ausentismo, el aislamiento y el dar la espalda, pues alejarse no es la solución.

Tenemos mucho que dar, tanto individual como colectivamente, para el desarrollo profesional, pues cuando tenemos intereses comunes en la lucha por alcanzar “...se entiende que en solitario no se puede”.

[1] Presidenta, Colegio de Enfermeras de Costa Rica.